

5 de abril del 2006

DECLARACIÓN DEL OBISPO CLARK SOBRE LA REFORMA DE INMIGRACIÓN

La reforma de inmigración aparece mucho en las noticias en la actualidad y se ha convertido en un tema que está polarizando rápidamente a nuestra nación.

En vez de contribuir a la polarización, me gustaría hablar de lo que pienso que deben ser los principios que guíen la reforma de inmigración – una reforma que sea humana, que no recurra a tácticas draconianas ni que ignore nuestra larga historia como una nación construida por inmigrantes.

Quisiera hacer tres cosas hoy y pedirles que me ayuden a comunicárselas a los católicos y a todas las personas que están preocupadas por el tema de la reforma de inmigración. Las tres cosas son:

- Definir en el contexto de la enseñanza social católica – que nos llama a dar la bienvenida al extranjero y a respetar la dignidad de todas las personas – cómo deben ser los principios que guíen cualquier reforma.
- Pedirle a los católicos que recen por una reforma de inmigración justa y humana y que se pongan en contacto con sus representantes en Washington para darles a conocer sus sentimientos.
- Recordarle a todo el mundo que la reforma de inmigración no es un tema lejano, en la frontera con México, sino algo muy local. Debido a nuestro creciente ministerio migrante, les puedo decir que unas 17,000 personas serán afectadas aquí por cualquier acto del Congreso relativo a este tema. Estas personas buenas y trabajadoras merecen nuestra compasión y merecen justicia.

Mis hermanos obispos de los Estados Unidos de América y yo estamos de acuerdo en que cualquier reforma de inmigración debe seguir los principios que describiré brevemente ahora:

1. **La reforma debe ser amplia.** No podemos tomar un enfoque estrecho, restrictivo y de una sola dimensión, como el contenido en la medida que pasó la Cámara de Representantes. Debemos lidiar equitativamente con todos los problemas tales como qué hacer con los inmigrantes indocumentados que trabajan y viven en los EE.UU.AA., formas legales de entrar, y hacer cumplir las leyes de una manera que no sea demasiado dura y que respete la dignidad de la gente.

2. **La reforma debe fortalecer la seguridad pero no cerrar estrepitosamente las puertas de nuestra nación.** La seguridad es un tema crucial – pero no debemos ser demasiado exagerados hasta el punto de volvernos indiferentes a la situación difícil de familias que trabajan arduamente y de otros que no representan una amenaza -- que nunca dejemos de decir las palabras que están inscritas en la Estatua de la Libertad, “Dame a tus cansados, a tus pobres, a tus multitudes en tropel que desean respirar la libertad.”
3. **La reforma debe proporcionar un camino hacia la residencia y la ciudadanía.** Los inmigrantes indocumentados que viven actualmente en los EE.UU.AA. deben recibir la oportunidad de ganarse el derecho a quedarse y a solicitar la ciudadanía si cumplen con ciertos requisitos, entre ellos que no sean una amenaza para la seguridad, ni que sean criminales.
4. **La reforma debe proporcionar visas y protecciones para los trabajadores.** Debe haber más medios legales por los cuales los trabajadores que se necesiten puedan ser admitidos para llenar empleos disponibles. La gente debe poder entrar y trabajar de una manera segura, ordenada y digna.
5. **La reforma debe mantener intactas a las familias** Debemos terminar con las acumulaciones de visas que han separado por largo tiempo a las familias. Nuestras leyes de inmigración deben facilitar y apoyar a la unidad familiar.

Le pido a los católicos de aquí, al igual que a la gente de fe, que recen para que las decisiones de nuestros legisladores sobre este tema esté guiadas por un sentido de equidad, de historia y de justicia.

Si quieren hacerlo, les pido que llamen o les escriban a sus senadores y representantes para pedirles que la reforma sea equitativa y justa.

En el fondo, este es un asunto humano. Nuestra fe nos enseña que debemos amar no solamente a Dios sino también a nuestro prójimo. En su primera encíclica, *Dios es Amor*, el Papa Benedicto XVI escribió “Sólo el estar dispuesto a encontrar a mi prójimo y darle muestras de este amor, me hace sensible a Dios también. Sólo si sirvo a mi prójimo podrán abrirse mis ojos a lo que Dios hace por mí y a cuánto me ama”.

En nuestra comunidad nos beneficiamos de la dedicación, del sudor y del trabajo de gente, en su mayoría trabajadores migrantes, jóvenes y viejos, buenas personas, que desean ansían únicamente comer también del fruto – del fruto de la libertad, de la oportunidad y de la felicidad.